

DISTORSIONES COGNITIVAS: UNA REVISIÓN SOBRE SUS IMPLICACIONES EN LA CONDUCTA AGRESIVA Y ANTISOCIAL

M^a Elena Peña Fernández
José Manuel Andreu Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este trabajo presenta una revisión sobre las implicaciones de las distorsiones cognitivas en la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes. Por una parte, son muchos los estudios que han puesto de relieve la importancia de la relación específica existente entre la agresión juvenil y las denominadas distorsiones cognitivas auto-sirvientes, por lo que este tipo de distorsiones se han propuesto como uno de los factores cognitivos que más estarían implicados en el riesgo y el mantenimiento de las conductas agresivas y antisociales. No obstante, las denominadas distorsiones cognitivas auto-humillantes, mucho más relacionadas con problemas internalizantes como la ansiedad y la depresión, también parecen estar relacionadas con el comportamiento antisocial.

PALABRAS CLAVE: *agresión, conducta antisocial, distorsiones cognitivas auto-sirvientes y auto-humillantes.*

Abstract

This study reviews the implications of cognitive distortions in aggressive and antisocial behaviour in young people and adolescents. Many studies have highlighted the importance of the specific relationship between juvenile aggression and the so-called self-serving cognitive distortions, so that such distortions have been proposed as one of the cognitive factors more strongly involved in the risk and maintenance of aggressive and antisocial behaviour. However, the so-called self-debasing cognitive distortions, much more related to internalizing problems such as anxiety and depression, also appear to be associated with antisocial behaviour.

Keywords: *aggression, antisocial behaviour, self-serving and self-debasing cognitive distortions.*

¹*Correspondencia:* M^a Elena Peña Fernández. Departamento de Psicología Clínica. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid.
E-mail: elenapf@psi.ucm.es

Fecha de recepción del artículo: 11-09-2012.

Fecha de aceptación del artículo: 05-11-2012

Introducción

A la hora de explicar la conducta agresiva en jóvenes y adolescentes resulta particularmente importante hacer alusión a los procesos cognitivos sesgados y distorsionados que ocurren en el agresor dentro del contexto de las interacciones sociales. Desde la perspectiva del procesamiento de la información social, ha sido fundamental analizar concretamente qué mecanismos cognitivos guían al individuo a la hora de responder de forma agresiva ante un acto o un indicio social que es percibido por el propio agresor como intencionalmente amenazante o perjudicial (Crick y Dodge, 1994).

Tal y como señala Beck (2003), cuando una persona percibe una posible amenaza o considera que sus derechos no son valorados por los demás, tiende a producirse en general una respuesta de malestar o daño psicológico. Parece que determinadas personas tendrían más probabilidades de transgredir normas, inhibir los sentimientos de culpa o empatía y provocar daño a quien consideran su oponente. Tal y como nos señala este autor, a las personas agresivas les afecta especialmente la percepción que tienen sobre la violación de sus derechos, la pérdida de su status, de su dominio personal o la puesta en duda de su eficacia. Según Beck (2003), muchas de esas presuntas injusticias no están basadas en transgresiones o violaciones reales, sino más bien en el significado que las personas atribuyen a los distintos eventos e interacciones sociales.

Uno de los mecanismos que se propuesto como factor de vulnerabilidad cognitivo de la agresión es el denominado sesgo atribucional hostil, considerado como una de las aportaciones más importantes del modelo del procesamiento de información social de la agresión de Crick y Dodge (1994), y que permite explicar la tendencia de determinados individuos agresivos a atribuir erróneamente hostilidad a las señales sociales ambiguas, accidentales o benignas. Este sesgo implicaría un procesamiento erróneo de la información social que limita las posibilidades de aprender comportamientos prosociales en los jóvenes y adolescentes (Dodge, 1993; 2010).

Los procesos cognitivos sesgados o distorsionados representan interpretaciones erróneas que facilitan los conflictos interpersonales porque proporcionan una visión negativa sobre el entorno social. Desde este planteamiento, el interés específico se dirige a conocer qué tipo de distorsiones cognitivas se relacionan específicamente con la conducta agresiva, pero este interés no sólo se limita a explicar cómo las personas procesan la información y cómo influyen estas interpretaciones en la conducta, sino que también es importante conocer cómo mediante los sesgos y las distorsiones cognitivas el agresor interpreta los hechos a su favor de forma egocéntrica, exagera la supuesta transgresión, minimiza su responsabilidad y/o atribuye hostilidad a la víctima (Beck, 2003). En otras palabras, es especialmente relevante conocer

dentro de los enfoques cognitivos de la agresión cómo los mecanismos cognitivos de interpretación guían al agresor a no asumir las consecuencias por los daños causados a los demás, a desplazar la responsabilidad a la víctima y, a pesar del comportamiento transgresor y antisocial, siga manteniendo un auto-concepto positivo de sí mismo y una elevada autoestima.

Barriga, Landau, Stinson, Liao y Gibbs (2000) identificaron precisamente una serie de distorsiones cognitivas que a diferencia de otros procesos cognitivos están fuertemente asociadas a problemas específicos de comportamiento agresivo y antisocial. Estas representaciones mentales parciales e inexactas, fueron clasificadas por estos autores en dos tipos: auto-sirvientes y auto-humillantes. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes (egocentrismo, culpar a otros, asumir lo peor y minimizar/justificar), neutralizan en el agresor el sentimiento de culpa y la disminución de la auto-estima ante la conducta transgresora, por lo que estarían fuertemente vinculadas a la conducta antisocial (Barriga et al. 2000; 2001). Por el contrario, las denominadas distorsiones cognitivas auto-humillantes (abstracción selectiva, generalización, catastrofismo y personalización), presentarían un impacto negativo en la identidad y auto-estima, por lo que estarían fundamentalmente asociadas a la ansiedad y la depresión, si bien, números estudios muestran que también parecen estar relacionadas con la conducta agresiva y antisocial (Blount, 2012; Cate, 2011; Shoal y Giancola, 2005).

Dada la importancia de las distorsiones cognitivas para la evaluación y la intervención psicológica con jóvenes y adolescentes agresivos en distintos contextos de aplicación (escolares, clínicos y forenses), se presenta a continuación una revisión sobre los numerosos estudios que avalan el importante vínculo existente entre los distintos tipos de distorsiones cognitivas descritos y la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes.

Distorsiones cognitivas auto-sirvientes

Bien es sabido que las distorsiones cognitivas constituyen un importante factor de riesgo general en la psicopatología juvenil (Barriga et al., 2000). En el ámbito más específico de la criminología, algunos autores se han centrado más bien en el análisis del propio contenido cognitivo en cuanto a lo que el agresor piensa o se imagina antes, durante y después de un acto antisocial –lo que ha venido a denominarse como *mente criminal*- (Collie, Vess y Murdoch, 2007). En este sentido, algunos hallazgos empíricos han demostrado el estrecho vínculo existente entre la cognición y la conducta antisocial y delictiva (Bandura, 1991; Barriga et al. 2000; Palmer, 2007; Walters, 2003). Tanto es así que en el ámbito de las cogniciones antisociales, se ha llegado incluso a utilizar el término

distorsiones cognitivas auto-sirvientes para definir específicamente a las distorsiones cognitivas que están asociadas con el comportamiento delictivo (Barriga et al. 2000).

Beerthuizen y Brugman (2012) profundizaron precisamente en la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y el comportamiento externalizante (agresivo y antisocial). Al respecto, recogieron datos procedentes de 542 adolescentes con un rango de edad de 11 a 18 años, encontrando que no sólo una alta prevalencia de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaba con la conducta agresiva y antisocial sino que estas distorsiones constituyen un factor predictivo altamente significativo en este tipo de problemas de comportamiento.

Irle (2012), por su parte, investigó la relación existente entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y el comportamiento de intimidación en una muestra constituida por 287 adolescentes holandeses con un rango de edad comprendido entre los 12 y los 18 años, y 142 estudiantes colombianos con un rango de edad entre los 11 y los 15 años. Los resultados en este estudio muestran que los estudiantes colombianos presentaban mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los estudiantes holandeses, y que los varones puntuaban más alto en las conductas de intimidación que las mujeres en ambas muestras. Este estudio evidenció que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes también se relacionan específicamente con el comportamiento de intimidación.

Koolen, Poorthuis y van Aken, (2012), analizaron específicamente los tipos de distorsiones cognitivas relacionados con la conducta agresiva en una muestra compuesta por 173 niños de escuelas primarias en Holanda, con un rango de edad entre 10 a 13 años. Los resultados en este estudio establecieron diferentes asociaciones entre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva proactiva y reactiva. Específicamente, la distorsión cognitiva auto-sirviente *egocentrismo* fue el predictor más significativo de la agresión proactiva. En relación con la agresión reactiva, asociada a un déficit en la codificación y la interpretación de señales sociales (Crick y Dodge, 1994), se esperaba que *asumir lo peor* pudiera predecir este tipo de agresión, sin embargo, no fue confirmada dicha relación ya que el tipo de distorsión cognitiva auto-sirviente *culpar a los demás* fue el predictor más significativo de la agresión reactiva.

Wallinius, Johansson, Lardén y Dernevik (2011) desarrollaron un estudio para analizar las propiedades psicométricas del Cuestionario HIT, dado que es el instrumento más utilizado para medir las distorsiones cognitivas auto-sirvientes, con el propósito de comparar los patrones cognitivos de adultos y adolescentes delincuentes y no delincuentes. La muestra de adultos (n=116) estaba constituida por dos grupos, delincuentes de centros penitenciarios con un rango de edad entre los 20 a 58 años y no delincuentes pertenecientes de un centro de enseñanza universitaria, con edades comprendidas entre los 18 a 24

años. La muestra de adolescentes (n=248) estaba constituida por dos grupos, delincuentes de centros correccionales con edades entre los 14 a 18 años y no delincuentes pertenecientes a centros de educación secundaria, con un rango de edad entre los 13 a 18 años. Este estudio fue el primero en proporcionar datos sobre la validez y fiabilidad del cuestionario HIT en diferentes muestras de jóvenes y adultos. Los resultados estuvieron en consonancia con las investigaciones previas, ya que los delincuentes presentaron niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los no delincuentes. Al comparar los grupos, los adolescentes presentaron puntuaciones más elevadas en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los grupos de adultos. Este estudio evidenció además que el cuestionario HIT puede ser utilizado como medida fiable y válida del pensamiento delictivo tanto en adultos como en adolescentes.

Capuano (2007) se centró en investigar la relación existente entre las distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la conducta agresiva, en una muestra de 239 adolescentes de escuelas secundarias desde los 16 a los 18 años de edad. Asimismo, analizó la capacidad predictiva de este tipo de distorsiones cognitivas incluyendo variables demográficas tales como la edad y el sexo. Los resultados en este estudio evidenciaron que las distorsiones cognitivas estuvieron relacionadas con la conducta agresiva y constituyen un factor predictor muy significativo de la agresión física. Asimismo, la edad influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, mientras que el sexo no presentó ningún tipo de influencia. Posteriormente, Capuano (2011) analizó la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes con la agresión física y social en adolescentes delincuentes y no delincuentes con edades entre los 10 y 19 años. Los participantes fueron 1,027 adolescentes procedentes de escuelas secundarias y centros de reclusión juvenil. Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes eran predictores significativos de la conducta agresiva, física y social. Los varones delincuentes presentaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión social. Asimismo tanto varones delincuentes como no delincuentes con niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes puntuaron más alto en agresiones físicas violentas. La edad fue un predictor significativo de la agresión social, de modo que a mayor edad aumentaba la tendencia a utilizar la agresión social, específicamente en los varones, mientras que en las mujeres disminuía la agresión social cuando aumentaba la edad.

Velden, Brugman, Boom y Koops (2010) centraron sus investigaciones en las relaciones longitudinales entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial. Durante cuatro meses analizaron si estas cogniciones precedían a las conductas antisociales. La muestra incluyó a 724 estudiantes de escuelas secundarias de Holanda, de ambos sexos, con un rango de edad entre

los 13 a los 17 años. Los participantes en este estudio presentaron altos niveles de agresión, vandalismo y robo, lo que indicaba que formaban parte de un grupo de riesgo de conducta antisocial. Los resultados en este estudio indicaron la relación existente entre distorsiones cognitivas y la conducta antisocial, así como que ambos factores fueron muy estables en el tiempo. Aunque este estudio no proporcionó datos sobre la capacidad predictiva de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes sobre los actos antisociales, lograron comprobar que con altos niveles de conductas antisociales se veía aumentada la presencia de estas cogniciones. La explicación de estos resultados parece residir en que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes actúan más bien como mecanismos neutralizadores, orientados a reducir los sentimientos de culpa o remordimiento frente a los actos agresivos o antisociales.

Utilizando una muestra de 116 adolescentes con edades comprendidas entre los 13 y los 18 años de edad, pertenecientes a centros de enseñanza de educación secundaria y centros correccionales para menores, Larden, Melin, Holst y Langstrom (2006) encontraron que los delincuentes adolescentes presentaban más distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con el grupo de adolescentes no delincuentes. En este estudio, las mujeres informaron de menores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adolescentes varones. Investigaciones anteriores sobre el procesamiento de la información social en muestras no-delictivas, ya evidenciaron que los varones tienden a presentar un mayor número de creencias instrumentales, lo que facilitaría el uso de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, por lo que estas distorsiones auto-exculpatorias no solo aumentarían el riesgo para implicarse en la delincuencia sino que serían factores directamente implicados en el mantenimiento de las conductas antisociales (Larden et al., 2006).

A pesar de estar bien establecida la diferencia de género en la conducta antisocial, de acuerdo no solo a los datos estadísticos de varios países que han revelado consistentemente que los varones presentan mayores índices de arresto y condenas que las mujeres, sino también por la alta participación de éstos en una amplia variedad de delitos, entre ellos robo, allanamiento de morada, asalto sexual, delitos de drogas y violencia (Heidensohn, 1997), Barriga *et al.* (2001) pusieron de relieve la poca evidencia existente hasta el momento a la hora de explicar estas diferencias. Liao, Barriga y Gibbs (1998) investigaron precisamente la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes en adolescentes varones delincuentes y no delincuentes (14-18 años), y sus resultados indicaron una relación muy significativa entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial en ambas muestras de delincuentes y no delincuentes, aunque se observaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en el grupo de delincuentes. Por otra parte, el tipo de distorsión cognitiva auto-sirviente resultó ser un factor importante en la explicación del

tipo de conducta antisocial. Esta investigación señaló finalmente que existen diferencias significativas en los adolescentes antisociales no sólo en su comportamiento sino también a nivel cognitivo.

Posteriormente, Barriga *et al.* (2001) analizaron si las diferencias de género en la conducta antisocial podrían ser atribuidas a variables cognitivas u otras variables tales como los juicios morales. En esta investigación, la muestra estuvo constituida por estudiantes universitarios entre los 16 y 19 años de edad. Los resultados revelaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la conducta antisocial y constituyeron predictores muy significativos de la conducta desviada. Asimismo, los varones y las mujeres en esta muestra presentaron niveles significativamente diferentes de distorsiones cognitivas auto-sirvientes, de modo que las mujeres mostraron una tendencia a hacer un menor uso de este tipo de distorsiones. Por otra parte, este estudio demostró que las variables cognitivas no interactuaban con el género en la predicción de la conducta antisocial.

A modo de síntesis, la Tabla 1 presenta los hallazgos más relevantes que han sido mostrados por los distintos estudios realizados sobre la relación entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes.

Tabla 1. Hallazgos empíricos relevantes entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta agresiva y antisocial.

Estudios	Hallazgos empíricos
Beerthuisen y Brugman (2012)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la conducta agresiva y antisocial y constituyen un factor predictivo altamente significativo.
Blount (2012)	Altos niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con la conducta antisocial y con subtipos de la agresión, específicamente con la agresión proactiva.
Irle (2012)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionan con el comportamiento intimidatorio.
Cate (2011)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son predictores de la conducta antisocial en niños, específicamente los varones tienden a culpar a los demás y a asumir lo peor, y las mujeres tienden al egocentrismo y a culpar a los demás
Koolen, Poorthuis y van Aken, (2011)	Los resultados en este estudio establecen diferentes procesos cognitivos sesgados en la conducta agresiva proactiva y reactiva. La distorsión cognitiva auto-sirviente egocentrismo fue predictor de la agresión proactiva y culpar a los demás fue predictor de la agresión reactiva.

Wallinius, Johansson, Lardén y Dernevik (2011)	Los delincuentes presentaron niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los no delincuentes. Los adolescentes presentaron puntuaciones más elevadas en las distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los grupos de adultos.
Capuano (2011)	Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son predictores de la conducta agresiva, física y social. Los varones delincuentes presentaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes y agresión social. Varones delincuentes y no delincuentes con niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-sirvientes puntuaron más alto en agresiones físicas violentas.
Velden, Brugman, Boom y Koops (2010)	Los resultados en este estudio indicaron la relación entre distorsiones cognitivas y la conducta antisocial, además ambos factores fueron muy estables en el tiempo. Altos niveles de conductas antisociales aumentan la utilización de estas cogniciones.
Nas, Brugman y Koops (2008)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la delincuencia y la agresión reactiva y proactiva. Los adolescentes delincuentes presentaron más distorsiones cognitivas auto-sirvientes que los adolescentes no delincuentes. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son más frecuentes en los adolescentes con un bajo coeficiente intelectual y bajo nivel académico.
Capuano (2007)	Los resultados en este estudio evidencian que las distorsiones cognitivas se relacionan con la conducta agresiva y constituye en un factor predictor muy significativo de la agresión física. La edad, pero no el género, influyó en los niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes.
Larden, Melin, Holst y Langstrom (2006)	Los resultados indicaron que los adolescentes delincuentes presentaban más distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con el grupo de adolescentes no delincuentes. Las mujeres informaron de menores niveles de distorsiones cognitivas auto-sirvientes en comparación con los adolescentes varones
Barriga, Morrison, Liao y Gibbs (2001)	Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relacionaron con la conducta antisocial y constituyen predictores muy significativos. Los varones y las mujeres presentaron niveles significativamente diferentes de distorsiones cognitivas, de modo que las mujeres tienden hacer un menor uso de este tipo de distorsiones. Estas variables cognitivas no interactuaban con el género en la predicción de la conducta antisocial.
Liao, Barriga y Gibbs (1998)	Los resultados indicaron una relación muy significativa entre distorsiones cognitivas auto-sirvientes y la conducta antisocial en las muestras de delincuentes y no delincuentes. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes referidas a la conducta antisocial abierta, evidenciaron una tendencia significativa hacia conductas agresivas. Las distorsiones cognitivas auto-sirvientes referidas a la conducta antisocial encubierta, evidenciaron una trayectoria significativa a conductas antisociales como el robo y la mentira.

Distorsiones cognitivas auto-humillantes.

Sobre la base del modelo cognitivo de Beck, se han desarrollado diversas investigaciones para analizar las distorsiones cognitivas auto-humillantes como un factor importante en la comprensión, predicción y tratamiento de la conducta agresiva y antisocial. Por ejemplo, Shoal y Giancola (2005) consideraron que los adolescentes que presentan frecuentes distorsiones cognitivas auto-humillantes subestiman su capacidad para superar los problemas sociales inmediatos, de tal forma que esperan que el consumo de drogas les ayude a adaptarse mejor y a reducir los conflictos sociales. Estas tendencias de interpretación errónea relacionadas con problemas emocionales, conducta agresiva y consumo de sustancias, fueron impulsando el desarrollo de diferentes estudios que evidenciaron el papel moderador de las distorsiones cognitivas auto-humillantes entre los problemas sociales y el consumo de sustancias (Giancola, Mezzich, Clark y Tarter, 1999).

Epkins (2000) consideró que las distorsiones cognitivas auto-humillantes explicarían la sintomatología internalizante, tales como la depresión y la ansiedad. Sin embargo, son pocos los estudios que han examinado la relación existente entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta externalizante. Precisamente, este estudio examinó la especificidad cognitiva entre los problemas de comportamiento internalizante y externalizante, en una muestra de 389 niños con edades entre los 8 a 12 años de centros de educación primaria; y una muestra clínica conformada por 82 niños entre los 7 y los 16 años de edad que recibían tratamiento psicológico por presentar problemas emocionales y de conducta en la escuela. Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas internalizantes (depresión y ansiedad). Asimismo, tanto el grupo internalizante como el grupo comorbido –con ambos tipos de trastornos- reportaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes en catastrofismo, personalización, generalización y abstracción selectiva que los restantes grupos.

En el estudio realizado por Giancola *et al.* (1999) se examinó la relación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes con la conducta agresiva y el consumo de drogas, e incluyeron en el análisis los entornos familiares con y sin antecedentes en el consumo. Para este estudio participaron 165 adolescentes varones de 15 a 17 años con y sin historial familiar en el consumo de drogas. Esta investigación estableció que los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con la conducta agresiva pero sólo en el grupo de adolescentes con historia familiar de consumo. Al respecto, los autores señalan que los adolescentes que han crecido en ambientes familiares disfuncionales y hostiles, probablemente fomenten errores cognitivos negativos como consecuencia de castigos físicos, abandono de los padres y uso de drogas.

Este estudio también mostró que las distorsiones cognitivas auto-humillantes estaban relacionadas con el consumo de drogas independientemente de los antecedentes familiares, por lo que es probable que estas cogniciones erróneas relacionadas con el afecto depresivo, falta de autoestima y la reducción de capacidades de afrontamiento, pudieran aumentar la probabilidad de consumo de drogas.

Leung y Poon (2001) investigaron los esquemas disfuncionales y las distorsiones cognitivas asociadas específicamente a la conducta agresiva, depresión y ansiedad. Los participantes en este estudio fueron seleccionados aleatoriamente en escuelas secundarias de Hong Kong, con un total de 581 adolescentes participantes y un rango de edad comprendido entre los 12 y los 18 años. La particularidad en este estudio es la utilización de una nueva medida de distorsiones cognitivas auto-humillantes, el *Cuestionario de Distorsiones Cognitivas en Niños* (CCDQ). En este instrumento sólo se incluyeron tres distorsiones cognitivas (personalización, catastrofismo y atribución externa), con el objetivo de relacionar la agresión con las distorsiones cognitivas: agresión–personalización, agresión–catastrofismo, agresión–atribución externa. Este estudio encontró que existen diferentes tipos de esquemas disfuncionales y distorsiones cognitivas específicamente relacionados con diferentes problemas emocionales y de conducta. Al respecto, los esquemas relacionados con la ansiedad se refieren al temor o peligro al daño físico y psicológico, mientras que la agresión estaba relacionada con los esquemas que enfatizan la injusticia, la hostilidad y la búsqueda de una gratificación inmediata, por el contrario, no encontraron un esquema predictivo único para la depresión.

En el estudio realizado por Levesque y Marcotte (2005) investigaron la relación existente entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y los trastornos de conducta, delincuencia y depresión en escuelas secundarias de Quebec. En su estudio participaron 373 adolescentes con un rango de edad comprendido entre los 12 y los 17 años. En este estudio utilizaron el *Cuestionario de Estilos Cognitivos* (CST), diseñado sobre la base de la teoría de Beck. Los resultados mostraron estilos cognitivos relacionados con síntomas depresivos muy similares entre varones y mujeres. Asimismo, los niveles elevados de distorsiones cognitivas se presentaron específicamente en el grupo de adolescentes deprimidos y comórbidos –con depresión y trastornos de conducta–, aunque los trastornos de conducta y la delincuencia no se relacionaron aisladamente con este tipo de distorsiones cognitivas. Al analizar las diferencias de género relacionadas con los trastornos de conducta, delincuencia y depresión, las mujeres presentaron niveles elevados en los síntomas depresivos mientras que los varones presentaron niveles elevados en trastornos de conducta y la delincuencia.

La Tabla 2 presenta aquellos hallazgos más relevantes que los estudios han mostrado sobre la relación entre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes.

Tabla 2. Hallazgos empíricos relevantes sobre distorsiones cognitivas auto-humillantes y la conducta agresiva y antisocial.

Estudios	Hallazgos empíricos
Shoal y Giancola (2005)	Los adolescentes que experimentan problemas sociales y son propensos a las distorsiones cognitivas auto-humillantes, presentan un mayor riesgo de consumir drogas.
Levesque y Marcotte (2005)	Los niveles elevados de distorsiones cognitivas se relacionaron específicamente con el grupo de adolescentes deprimidos y comórbidos. En los adolescentes con trastornos de conducta, no se relacionaron significativamente con este tipo de distorsiones cognitivas.
Leung y Poon (2001)	Este estudio encontró que existen diferentes tipos de esquemas disfuncionales y distorsiones cognitivas específicamente relacionados con diferentes problemas emocionales y de conducta. La agresión estaba relacionada con los esquemas que enfatizan la injusticia, la hostilidad y la búsqueda de una gratificación inmediata.
Epkins (2000)	Los resultados indicaron que las distorsiones cognitivas auto-humillantes son específicas de los problemas internalizantes (depresión y ansiedad). Asimismo, tanto el grupo internalizante y el grupo comórbido reportaron mayores niveles de distorsiones cognitivas auto-humillantes.
Giancola, Mezzich, Clark, y Tarter (1999)	Esta investigación estableció que los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionaron con la conducta agresiva pero sólo en el grupo de adolescentes con historia familiar en el consumo de drogas.

Conclusiones

Este trabajo presenta una revisión teórica sobre la relación existente entre las distorsiones cognitivas y la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes. Desde de los enfoques teóricos cognitivos y del procesamiento de la información, se pone de relieve la importancia del análisis de los mecanismos cognitivos de interpretación que guían al agresor a no asumir las consecuencias por los daños causados a los demás, desplazan la responsabilidad a la víctima y, a pesar del comportamiento transgresor y antisocial del agresor, éste siga manteniendo un auto-concepto positivo de sí mismo y una elevada autoestima.

Uno de los mecanismos cognitivos que se ha propuesto como factor de vulnerabilidad cognitivo de la agresión es el denominado *sesgo atribucional hostil*, considerado como una de las aportaciones más importantes dentro del modelo del procesamiento de la información social de la agresión de Crick y Dodge (1994), que permite explicar precisamente la tendencia de determinados individuos agresivos a atribuir erróneamente hostilidad a las señales sociales ambiguas, accidentales o benignas (no agresivas). Este sesgo implica una distorsión a la hora de procesar la información social que incluso limitaría las posibilidades de aprender comportamientos prosociales en los jóvenes y adolescentes.

Específicamente, son muchos los estudios que han puesto de relieve la importancia de la relación entre la agresión juvenil y un tipo de distorsiones cognitivas de naturaleza auto-sirviente, por lo que estas distorsiones se han postulado como uno de los factores cognitivos que más están implicados en el riesgo y el mantenimiento de las conductas agresivas y antisociales. Además, no sólo la alta prevalencia de distorsiones cognitivas auto-sirvientes se relaciona con la conducta agresiva y antisocial, sino que constituyen un factor predictivo altamente significativo sobre este tipo de de conductas, incluso a lo largo del tiempo como muestran diversas investigaciones longitudinales.

Son además numerosos los estudios que han profundizado en la relación entre las distorsiones auto-sirvientes y distintos tipos de agresión. Así, la distorsión auto-sirviente *egocentrismo* es un factor predictor significativo de la agresión proactiva (instrumental), mientras que la distorsión auto-sirviente *culpar a los demás* lo es para la agresión reactiva (hostil). Por otra parte, las distorsiones cognitivas auto-sirvientes son claros predictores de la conducta agresiva física y social; además de otros tipos de agresión como la conducta violenta física.

Las investigaciones sobre el procesamiento de la información social en muestras comunitarias también evidencian que los varones tienden a presentar mayor número de creencias instrumentales, lo que facilitaría el uso de distorsiones cognitivas auto-sirvientes. De esta forma, estas distorsiones auto-exculpatorias no solo aumentarían el riesgo para implicarse en la delincuencia sino que serían factores que directamente estarían implicados en el mantenimiento de la conducta antisocial y delictiva (Larden et al., 2006).

Las distorsiones cognitivas auto-humillantes, mucho más relacionadas con la presencia de problemas internalizantes (ansiedad y depresión), también parecen estar relacionadas con el comportamiento antisocial. Sin embargo, son menos los estudios que han examinado la relación entre este tipo distorsiones cognitivas y la conducta externalizante (agresión y conducta antisocial) y algunos de resultados son contradictorios. Incluso parece que los niveles elevados de distorsiones cognitivas auto-humillantes se relacionan con la

conducta agresiva pero sólo en aquellos adolescentes con una historia familiar de consumo de drogas. En otras palabras, parece que la relación entre ambos factores pudiera estar mediatizada por otros comportamientos y factores como el consumo de alcohol y drogas.

Sin duda, esta revisión pone de manifiesto, por una parte, la importancia de las distorsiones cognitivas auto-sirvientes en la comprensión de cómo los factores cognitivos están implicados en la génesis y el mantenimiento de la conducta agresiva y antisocial y, por otra, la necesidad de desarrollar más estudios que comparen ambos tipos de distorsiones utilizando muestras comunitarias y de delincuentes, lo que supondría un avance muy importante de cara a la comprensión de cómo las distorsiones cognitivas están implicadas específicamente en la conducta agresiva y antisocial en jóvenes y adolescentes.

Referencias

- Bandura, A. (1991). *Social cognitive theory of moral thought and action*. In W. M. Kurtines y J. L. Gerwitz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development* (vol. 1, pp. 45-103.). Hillside, NJ: Erlbaum.
- Barriga, A. Q., Landau, J. R., Stinson, B. L., Liao, A.K. y Gibbs, J.C. (2000). Cognitive distortion and problem behaviors in adolescents. *Criminal Justice and Behavior*, 27, 36-56.
- Barriga, A., Morrison, E., Liao, A. y Gibbs, J. (2001). Moral cognition: Explaining the gender difference in antisocial behavior. *Merrill-Palmer Quarterly*, 47, 532-562.
- Beck, A. (2003). *Prisioneros del Odio*. Las Bases de la Ira, la Hostilidad y la Violencia. Barcelona: Paidós.
- Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B.F. y Emery, G. (1979). *Cognitive theory of depression*. New York: Guilford Press.
- Beerthuisen, M.G. y Brugman, D. (2012). *The impact of morality on externalizing behavior* (Moral value evaluation: A neglected motivational concept in externalizing behaviour research). ZuidamUithof Drukkerijen, Utrecht.
- Blount, M. (2012). *Antisocial Behavior: Roles of Self-Serving Cognitive Distortions and Ventromedial Prefrontal Function*. Tesis. The Ohio State University.
- Cate, A. (2011). *Cognitive distortions as predictor of antisocial behaviour in children*. Tesis Doctoral. Utrecht University the Netherlands.
- Capuano, A. (2007). *Empathy and cognitive distortion and their relationship with aggression in adolescents*. Tesis master. Bowling Green State University.
- Capuano, A. (2011). *Empathy and cognitive distortion and their relationship with aggression in adolescents*. Tesis doctoral. Bowling Green State University.
- Crick, N. R. y Dodge, K. A. (1994). A review and reformulation of social information processing mechanisms in children's social adjustment. *Psychological Bulletin*, 115, 74-101.

- Collie, R.M., Vess, J., y Murdoch, S. (2007). *Violence-related cognition: Current research*. In T. Gannon, T. Ward, A. R. Beech, y D. Fisher (Eds.). *Aggressive offenders cognition: Theory, research and practice* (pp. 179–197). Chichester, UK: Wiley.
- Dodge, K.A. (1993). Social-cognitive mechanisms in the development of conduct disorder and depression. *Annual Review of Psychology*, 44, 559 – 584.
- Dodge, K.A. (2010). *Social information processing patterns as mediators of the interaction between genetic factors and life experiences in the development of aggressive behavior*. In M. Mikulincer y P. R. Shaver (Eds.), *Understanding and reducing aggression, violence, and their consequences*. Washington: American Psychological Association.
- Epkins, C.C. (2000). Cognitive specificity in internalizing and externalizing problems in community and clinical-referred children. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 199–208.
- Giancola, P., Mezzich, A., Clark, D. y Tarter, R. (1999). Cognitive distortions, aggressive behavior, and drug use in adolescent boys with and without a family history of a substance use disorder. *Psychology of Addictive Behaviors*, 13, 22-32.
- Irle, H. (2012). *Moral cognition and bullying in secondary school – a cross- cultural study*. Tesis Doctoral. Utrecht University the Netherlands.
- Koolen, S., Poorthuis, A. y Aken, M. van. (2012). Cognitive distortions and self-regulatory personality traits associated with proactive and reactive aggression in early adolescence. *Therapy and Research*, 36, 776-787.
- Larden, M., Melin, L. Holst, U. y Langstrom, N. (2006). Moral judgement, cognitive distortions and empathy in incarcerated delinquent and community control adolescents. *Psychology, Crime and Law*, 12 (5), 453–462.
- Leitenberg, H., Yost, L. y Carroll-Wilson, M. (1986). Negative cognitive errors in children: Questionnaire development, normative data, and comparason between children with and without self-reported symptoms of depression, low self-esteem and evaluation anxiety. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 54, 528-536.
- Leung, P.W. y Poon, M.W. (2001). Dysfunctional Schemas and Cognitive Distortions in Psychopathology. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42, 755-765.
- Levesque, N. y Marcotte, D. (2005). Cognitive Distortions Of Adolescents Presenting Depressive And Externalized Symptoms. *Revue Québécoise de Psychologie*, 26 (2), 199 – 222.
- Nas, C.N., Brugman, D. y Koops, W. (2008). Measuring self-serving cognitive distortions with the “How I Think” Questionnaire. *European Journal of Psychological Assessment*, 24(3), 181 – 189.
- Palmer, E.J. (2007). *Criminal thinking*. In D. Carson, B. Milne, F. Pakes, K. Shalev, y A. Shawyer (Eds.). *Applying psychology to criminal justice* (pp. 147–165). Chichester, UK: Wiley.
- Shoal, G. y Giancola, P. (2005). The Relation Between Social Problems and Substance Use in Adolescent Boys: An Investigation of Potential Moderators. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 13(4), 357 – 366.

- Velden, F. van der, Brugman, D., Boom, J. y Koops, W. (2010). Moral cognitive processes explaining antisocial behavior in young adolescents. *International Journal of Behavioral Development*, 34(4), 292–301.
- Wallinius, M., Johansson, P., Lardén, M. y Dernevik, M. (2011). Self-serving cognitive distortions and antisocial behavior among adults and adolescents. *Criminal justice and criminal*, 38 (3), 286-301.
- Walters, G.D. (2003). Changes in outcome expectancies and criminal thinking following a brief course of psychoeducation. *Personality and Individual Differences*, 35, 691-701.